



XVI DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«...si arrancáis la cizaña, podríais arrancar con ella el trigo. Dejad que crezcan juntos hasta la siega». Matteo 13,30

En el Evangelio de esta semana escuchamos primero la parábola de la cizaña y el trigo. Después, Jesús nos cuenta otras dos breves parábolas, la del grano de mostaza y la de la levadura, y un comentario sobre sus razones para enseñar en parábolas.

A diferencia de los seres humanos, que tienden a juzgar con rapidez, Dios es indulgente y paciente. La parábola de la cizaña y el trigo refleja la propia experiencia de Jesús ante la condena por asociarse con "la cizaña", los marginados sociales. Dice muy claramente que la noción de Jesús del Reino de Dios en la tierra es un desafío a nuestros puntos de vista menos tolerantes.

En febrero de 2015, el Papa Francisco pronunció una homilía sobre la necesidad de que nuestra Iglesia se asemeje a un hospital de campaña. Dijo: *"Lo que más necesita la Iglesia hoy es la capacidad de curar heridas y de calentar los corazones de los fieles; necesita cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de la batalla. Hay que curar las heridas. Después podemos hablar de todo lo demás"*.

Los teólogos enseñan que nuestra Iglesia es "Una Realidad Compleja" o "OCR" para abreviar. Por un lado, al Cuerpo místico de Cristo se le denomina Iglesia Vertical. Imagen de la elevación vertical de la cruz. Firmemente arraigada en la tierra, y elevándose para atravesar los cielos, la Iglesia Vertical es perfecta. Volviendo a la parábola, es el trigo en el campo.

La Iglesia Vertical en su perfección, a través de la Trinidad, María, la Madre de la Iglesia, y todos los ángeles y santos, son los "médicos" y "enfermeras" en lo que el Papa Francisco llama el hospital de campaña, que atiende a la imperfecta Iglesia Horizontal. Imagen de la barra horizontal de la cruz, donde Jesús extiende sus manos a un mundo roto, alcanzando y conectando con todos los seres humanos, los naufragos rotos, las malas hierbas, si se quiere que necesitan curación y transformación.

La Iglesia Horizontal imperfecta es lo que el mundo ve y juzga como hipócrita. Sería fácil vilipendiarlos, pero son parte de nosotros, conectados a través del Cuerpo Místico de Cristo. Todos somos uno en este mundo. Todos necesitamos curación. Todos estamos llamados por Cristo a que se nos devuelva la vista espiritual, para poder contemplar las impresionantes vistas del cielo y la gloriosa naturaleza celestial de la Iglesia mística vertical.

Lo más prominente en esta realidad "OCR" es donde lo vertical y lo horizontal se encuentran. Centrado allí está el corazón traspasado de Jesús, donde el agua fluye en las pilas bautismales del mundo, trayendo las aguas curativas del bautismo. También fluye de Su costado traspasado la sangre, Su sangre humana, Su conexión carnal con todas y cada una de las personas jamás creadas. Su corazón habla a tu corazón, a mi corazón, a todos los corazones. Reflexiona sobre la frase latina, Cor ad Cor Loquitur - Corazón hablando a Corazón. El corazón carnoso de Cristo hablando a tu corazón carnoso.

Estamos llamados a vivir vidas "OCR", mientras crecemos en santidad, incluso mientras pecamos cada día, rezando para tener encarnado dentro de nuestros corazones de piedra el Sagrado Corazón de Jesús. Tomando el manto de su divina misericordia, curamos las heridas de la "cizaña" del mundo, así como nuestras heridas son curadas a través de la gracia de los sacramentos. a través de la gracia de los sacramentos y el amor de Cristo que fluye en nuestra Comunidad "OCR".

*"Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.
Os quitaré vuestro corazón y os daré un corazón tierno". Ezequiel 36:26-27*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: "El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: 'Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?' El amo les respondió: 'De seguro lo hizo un enemigo mío'. Ellos le dijeron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les contestó: 'No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero' ".

Luego les propuso esta otra parábola: "El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas".

Les dijo también otra parábola: "El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar".

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: "Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo".

Jesús les contestó: "El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.